

agresión proveniente del norte". Es de lamentar que el mismo año en que el libro fue publicado, Nixon buscara ya una invitación para visitar Pekín.

El libro va más allá de la gestión del autor como embajador y se refiere al surgimiento del Nuevo Orden en Indonesia. El autor realizó una "jornada sentimental" en 1969 y se sintió satisfecho con lo que vio. Concluyó que el progreso alcanzado en Indonesia se debía a los numerosos programas de asistencia proporcionados por los Estados Unidos. Esta reseña puede terminar con la cita de uno de sus comentarios finales: "Sin embargo, aprendimos lecciones mucho más profundas de los indonesios que ellos de nosotros, ya que ahora sabemos que existen límites que se imponen al poder y a la intervención en los asuntos de otro país; que la miopía que nos lleva a observar la historia del hombre a través de los limitados lentes de la historia occidental debe ser corregida; que la grandeza y la gloria han llegado a otros pueblos en otras épocas y, a menos que ofrezcamos corazones y mentes y comprensión a estos pueblos, nuestra época, asimismo, 'habrá de pasar'."

VISHAL SINGH

Universidad Jawaharlal Nehru

50 años de relaciones diplomáticas entre México y la URSS

Este año, el 4 de agosto, se cumplieron 50 años de la iniciación de las relaciones diplomáticas entre México y la URSS. El aniversario fue conmemorado en ambos países con ciclos de conferencias y manifestaciones culturales tales como conciertos, exposiciones, etc. En los mensajes que se enviaron los presidentes y los encargados de los asuntos exteriores de México y la URSS se felicitaron e hicieron votos por que "continúe esta fructífera convivencia".

Los investigadores soviéticos de la historia de las relaciones mexicano-soviéticas se unieron a este aniversario y con tal motivo se publicó en la Unión Soviética la monografía *URSS-México: Medio siglo de coexistencia pacífica*,¹ de Alexandr Sizonenko.²

Las relaciones mexicano-soviéticas se han desarrollado a dos niveles: a) los contactos no oficiales, que comprenden tanto los establecidos entre los particulares mexicanos y soviéticos, como aquellos entre organizacio-

¹ Alexandr Sizonenko, *URSS-México medio siglo de Coexistencia Pacífica*. Editorial de la Agencia de Prensa Novosti. Moscú, 1974.

² Conviene recordar que ya existe una bibliografía un tanto considerable sobre el tema. Entre los trabajos soviéticos podemos señalar: varios autores, *La URSS y la América Latina 1917-1967*, Moscú. Editorial Mezhdunarodnie Otnoshenie, 1967; varios autores, *Los países de América Latina en las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Editorial Nauka, Moscú, 1967 y varios autores, *México-Política-Economía-Cultura*, Editorial Nauka, Moscú, 1968.

nes políticas, sindicales, culturales, etc. (éstos han seguido su propia mecánica y no serán objeto de esta nota), y *b*) las relaciones gubernamentales.

Estas últimas las he dividido en varios periodos para su mejor análisis. El primero comprende de 1919 a 1942. En éste distingo tres etapas. La primera que va de 1919 a 1924, o sea, el inicio de los primeros contactos, entre el presidente Venustiano Carranza y el señor Mijail Borodin (también conocido como Mijail Gruzemberg) nombrado Cónsul General plenipotenciario del Gobierno de la República Soviética de Rusia ante el Gobierno de la República Mexicana.³ Estas pláticas se interrumpieron posiblemente a causa de la guerra civil en Rusia y de la inestabilidad política en México.

Sizonenko aporta un elemento nuevo a este respecto, al citar una nota del Consulado General de México en Moscú al Consejo de Comisarios del Pueblo de la Federación Rusa por medio de la cual México proponía organizar el comercio entre ambos países y, además, daba una serie de informaciones sobre los recursos naturales, destacaba su privilegiada posición geográfica y señalaba las presiones exteriores a que estaba siendo sujeto el país.⁴

Fue hasta 1923 que se reiniciaron las negociaciones, primero en Berlín, luego en Washington y finalmente en Berlín, donde México y la URSS tenían embajadas y, hacia fines de junio de 1924, se llegó al acuerdo de un pleno reconocimiento mutuo *de jure*, fórmula propuesta por los soviéticos, dado que el presidente Obregón deseaba en un principio intercambiar misiones comerciales.⁵

Como resultado de lo anterior, el cuatro de agosto de 1924, el gobierno del presidente Obregón dio su anuencia a la candidatura del señor Stanislav Pestkovski, como embajador soviético, y se solicitó la aprobación de la candidatura del señor Basilio Vadillo, como su homólogo en Moscú.

El 7 de noviembre de 1924, Pestkovski entregó sus cartas credenciales al presidente Obregón y el 19 del mismo mes y año las presentó el embajador Vadillo al señor Mijail Kalimin, presidente del Comité Central Ejecutivo. Así se iniciaban las relaciones diplomáticas mexicano-soviéticas.

La segunda etapa queda comprendida de noviembre de 1924 a enero de 1930. En este periodo la URSS estuvo representada por los embajadores Pestkovski, Alejandra Kollantai y Alexandr Makar; México lo estuvo únicamente por los embajadores Vadillo y Jesús Silva Herzog.⁶

Sobre este periodo el libro de Sizonenko da mayor información que la contenida en capítulos sobre el tema en otras publicaciones soviéticas, especialmente en "URSS-América Latina 1917-1967".⁷

³ Sizonenko, *op. cit.*, p. 4.

⁴ Sizonenko, *op. cit.*, pp. 4-6.

⁵ Ponomoriov y otros, *Historia de la Política Exterior de la URSS. 1917-1945*, Editorial Progreso Moscú (sin fecha), p. 231.

⁶ Sizonenko, *op. cit.*, p. 17.

⁷ Una reseña de este libro se publicó en el número 31 de *Foro Internacional*.

Pero, aun cuando constantemente habla de un aumento de los intercambios comerciales, no aporta los datos estadísticos que permitirían precisar su importancia.

Una deficiencia importante del libro de Sizonenko, sobre todo por tratarse de una investigación dedicada específicamente a las relaciones mexicano-soviéticas, es la ausencia de un análisis de las causas de la ruptura de dichas relaciones, el 23 de enero de 1930, a iniciativa del Gobierno Mexicano.

Sizonenko se limita a repetir una mínima parte de lo dicho por el entonces Comisario de Asuntos Extranjeros, Maxim Litvínov:

... las relaciones entre ambos países y gobiernos no dejaban nada que desear... Está claro que entre la Unión Soviética y el lejano México no hubo ni pudo haber conflicto alguno, ni político ni económico.⁸

De ser así, ¿por qué se interrumpieron las relaciones?

Señalemos tan sólo el hecho de que la situación política de México al final de los años veinte era sumamente conflictiva y, dentro de este contexto, las relaciones mexicano-soviéticas entraron en un proceso de deterioro.

El Gobierno Mexicano protestó ante el Soviético el 20 de julio de 1929, por estimar que existía intervención en sus asuntos internos; el Gobierno Soviético, el 26 de octubre del mismo año, rechazó dicha protesta.

Además se sucedieron una serie de manifestaciones ante las representaciones diplomáticas mexicanas en varios países, las cuales México consideraba inspiradas por la Internacional Comunista.

La obra de Clissold a la que he venido refiriéndome, transcribe en las pp. 94-95 el texto íntegro de las declaraciones del ministro Litvínov sobre la medida tomada por el Gobierno Mexicano quien afirmó:

El gobierno mexicano no se atrevió, por supuesto, a acusarnos de interferir en los asuntos internos de México, porque esto hubiese sido una mentira monstruosa, sino que simplemente se refirió a algunas intrigas surgidas en terceros países, que alegaban habían sido dictadas por Moscú.⁹

El informe presidencial del presidente Pascual Ortiz Rubio, del 10. de septiembre de 1930, expone claramente la posición de México al respecto. La situación no estaba lo suficientemente clara y la desconfianza se había introducido en las relaciones mexicano-soviéticas.

La etapa de enero de 1930 al 9 de noviembre de 1942 se caracterizó

⁸ Sizonenko, *op. cit.*, p. 17.

⁹ Stephen Clissold, *Soviet Relations With Latin America 1918-1968. A documentary survey*. Oxford University Press, Londres, 1970, p. 95.

por la ausencia de contactos gubernamentales, mas no por una falta absoluta de relaciones entre los dos pueblos. En la obra de Sizonenko se insiste particularmente en dicha característica e inclusive se afirma:

Es curioso que, pese a la ruptura de las relaciones diplomáticas, ambos países seguían manteniendo contactos. Esto se refería, en primer lugar a los vínculos culturales.¹⁰

El segundo periodo en las relaciones mexicano-soviéticas comprendería de 1942 a la fecha, el cual también podría ser dividido en dos etapas: a) 1942 a 1968. Tomo este año por corresponder al de firma del Convenio Cultural, y b) de 1968 a la actualidad. La característica de esta fase es la continuidad en las relaciones y, en segundo término, el comienzo de una colaboración gubernamental.

Este segundo periodo se inicia el 10 de noviembre de 1942, fecha en que el embajador mexicano en Washington, Francisco Castillo Nájera, envió una nota al embajador soviético en aquel país, Maxim Litvínov, haciéndole saber el deseo de México de restablecer relaciones diplomáticas. El 12 del mismo mes y año el Gobierno Soviético aceptó la propuesta mexicana.¹¹

El 20 de abril de 1943, Luis Quintanilla entregó sus cartas credenciales al Jefe del Gobierno Soviético. En junio de 1943, de común acuerdo, las misiones se elevaron al rango de embajadas.

El 17 de junio de 1943 llegó a México el embajador soviético Konstantin Umanski —quien pereciera en trágico accidente aéreo, en el aeropuerto internacional de la ciudad de México, el 25 de enero de 1945.¹²

Se puede afirmar que desde el restablecimiento de sus relaciones y hasta 1958 prácticamente no hubo intercambios ni comerciales ni culturales de gran importancia entre México y la Unión Soviética.

El incidente quizás más grave en esta fase fue, sin duda el hecho de que el Gobierno Mexicano declaró, el 1o. de abril de 1959, persona non grata a dos diplomáticos soviéticos.

Noviembre de 1959 representa un acontecimiento considerable en las relaciones mexicano-soviéticas. El 21 de dicho mes se inauguró en el Auditorio Nacional la exposición sobre los logros de la URSS en la ciencia, la técnica y la cultura. La importancia del hecho fue señalado por la visita a México de un alto funcionario y político soviético, Anastas Mikoyan, a la fecha primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS.¹³

¹⁰ Sizonenko, *op. cit.*, p. 17

¹¹ Sizonenko, *op. cit.*, p. 22.

¹² Manuel Tello, *México: una Posición Internacional*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1973, pp. 175-181.

¹³ Sizonenko, *op. cit.*, pp. 26-29 y Clissold, *op. cit.*, pp. 230-321.

En los años sesenta, y en particular durante el régimen del presidente Adolfo López Mateos, las relaciones gubernamentales mexicano-soviéticas recibieron un fuerte impulso. Prueba de lo anterior fueron los intercambios de delegaciones parlamentarias y de misiones económicas. Asimismo, se ampliaron los intercambios no oficiales en el área de la cultura, principalmente a través de las visitas de grupos artísticos y deportivos.¹⁴

Toda esta actividad preparó el terreno para la visita a la URSS, por primera vez en la historia de las relaciones, de un secretario de Relaciones Exteriores mexicano. El Lic. Antonio Carrillo Flores estuvo en la Unión Soviética del 21 al 29 de mayo de 1968. Entre los temas que se incluyeron podemos señalar básicamente tres: los juegos olímpicos, el Tratado sobre la Desnuclearización de América Latina y la firma, el 28 de mayo de 1968, del Primer Convenio de Intercambio Cultural y Científico entre México y la Unión Soviética, actualmente en plena ejecución.

Al fin, los dos países establecían un marco general para normar sus intercambios en los campos cultural científico y técnico, que respondiera a sus intereses recíprocos.

La última fase de estas relaciones, la que va de 1968 a la fecha, se caracteriza por un espíritu de mayor comprensión de los intereses de cada país y por la búsqueda de aquellos mecanismos que permitan establecer una verdadera colaboración dentro del respeto irrestricto a las diferencias de régimen socio-económico.

La dificultad más reciente que ha surgido entre México y la Unión Soviética data de marzo de 1971, fecha en que el Gobierno Mexicano declaró persona non grata a cinco diplomáticos soviéticos. Al respecto, el presidente Echeverría en su Primer Informe de Gobierno, dijo:

Nuestro país nunca ha pretendido realizar intervenciones de ninguna índole en otros Estados. Por la misma razón, se halla en legítimo derecho de exigir reciprocidad. Cumpliendo con los preceptos de la legislación nacional y con apego absoluto a los procedimientos internacionales, en marzo último el Gobierno dio por terminada la permanencia en el país de cinco diplomáticos extranjeros.¹⁵

Lo anterior congeló por algún tiempo las relaciones mexicano-soviéticas.

El nombramiento del Lic. Roque González Salazar como embajador de México en la URSS, en abril de 1972, fue señal del interés en mejorar y, de ser posible, ampliar dichas relaciones. No era fácil la tarea del embajador González Salazar.

El resultado está a la vista. Un año después, tiene lugar la primera

¹⁴ Mayores detalles en Sizonenko, *op. cit.*, pp. 30-34.

¹⁵ *El Día*, testimonios y documentos, número 33, del 2 de septiembre de 1971.

visita a la URSS de un jefe de Estado mexicano. El presidente Echeverría permanece en la URSS del 12 al 19 de abril de 1973. Durante su estancia en aquel país se firmó un Convenio Comercial y por canje de Notas se acordó integrar y convocar, dentro de un plazo no mayor de 60 días, la Comisión Mixta Mexicano-Soviética prevista en el Convenio de Intercambio Cultural y Científico a fin de examinar y aprobar el Programa de Cooperación Cultural, Científica y Tecnológica para 1973-1974. Este programa está a la fecha en vigor.

La importancia de la visita del presidente Echeverría para las relaciones mexicano-soviéticas quedó valorada en el Comunicado Conjunto de la siguiente manera:

Ambas partes consideraron la visita del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, señor Luis Echeverría, a la Unión Soviética, sus conversaciones y sus entrevistas con los dirigentes soviéticos como una aportación significativa al desenvolvimiento de las relaciones amistosas entre la Unión Soviética y México y al fortalecimiento de la paz mundial en correspondencia a las aspiraciones de los pueblos soviético y mexicano.¹⁶

ANTONIO DUEÑAS PULIDO

¹⁶ El *Boletín de información de la Embajada de la URSS en México*, número 14/15/1974, del 10. de agosto de 1974 contiene información interesante sobre el tema que se desarrolló.